
Dossiê

¿CÓMO A PARTIR DE UN MOVIMIENTO SOCIAL, SURGE LA REVITALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD-TERRITORIAL DENTRO DE UNA COMUNIDAD?

Nicolas Montecinos

Centro de Microdatos de la Universidad de Chile (coordinador encuesta CASEN)

RESUMEN

El siguiente artículo quiere exponer cómo la re-organización de comunidades y la re-apropiación de la identidad-lafkenche dentro de un sector costero del sur de Chile detonan en el ethos de la población, a partir de un movimiento de resistencia territorial-ambiental. Esto gatillado por los conflictos internos en la propia organización que nace al arribar a la zona costera de Mehuín, XIV Región de los Ríos, la empresa multinacional Celulosa Arauco y Constitución, (CELCO, actualmente con el nombre de Arauco), del grupo económico de la familia Angelini¹. Para esto se buscará describir los procesos por los que transitó el movimiento social que allí surgió, como consecuencia de la amenaza ambiental, social, económica y cultural que implica para los habitantes vernáculos de este territorio, la instauración de una empresa de esa envergadura.

Palabras claves: Movimiento Social- Identidad territorial- revitalización cultural.

ABSTRACT

In the article it will be exposed how, as from a territorial - environmental resistance movement, it detonates the re- organization and the re -appropriation ethos of lafkenche -identity in this coastal community. This triggered by internal conflicts within the organization because of the arriving in the coastal area of Mehuín, XIV Región de los Ríos, the multinational company Celulosa Arauco y Constitución (CELCO, currently under the name of Arauco),which belongs to the Angelini [1] family. It will be sought describing the processes by which this social movement emerged and multiplied here as a result of environmental, social, economic and cultural threats towards the vernacular inhabitants of this territory, because of the establishment of a company of that magnitude.

Keywords: Social Movement - Territorial Identity - cultural revitalization.

¹ En el Ranking de grupos Económicos realizado por el Centro de Estudios en Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo; del cuarto trimestre (2013) fue liderado nuevamente por el grupo Angelini. Las principales empresas del grupo son Antarchile, cuyas operaciones se concentran en el rubro de los combustibles y pesqueras, y Empresas Copec.

INTRODUCCIÓN

Desde la llegada de la cultura occidental al continente latinoamericano hasta nuestros días, la historia se ha escrito y construido en el ámbito social a partir del extractivismo y explotación de los recursos naturales que éste posee, facilitando los propósitos expansionistas económicos, sociales y culturales de la “empresa colonizadora”. Ya han transcurrido quinientos años y la situación no ha cambiado, sino más bien, ha empeorado.

La empresa colonizadora opera bajo los fundamentos de un sistema social y económico capitalista, el cual a través de grandes conglomerados económicos –empresas multinacionales- ha profundizado e instaurado un modo de ver y relacionarse con el mundo explotando los irresponsablemente recursos naturales como el petróleo, el agua, los bosques son algunos de los más demandados, de tal forma que muchos ya han sido agotados y la demanda aumenta cada día. Si bien, este modo de desarrollo se ha re-inventado, mantiene la misma estructura de producción, siendo las clases marginadas las más afectadas y vulneradas, y particularmente, los pueblos indígenas, ya que, ellos son los habitantes de tales territorios que sustentan las economías de los Estados Nacionales.

De acuerdo a esta realidad global y ya adentrándonos en el territorio chileno, podemos identificar a dos de las principales actividades económicas para los ingresos de las arcas nacionales que corresponden al rubro Minero y Forestal, cabe destacar el mayor porcentaje de ingresos va a las mismas empresas y no al Estado. En cuanto a la minería privada los impuestos pagados el año 2012 según cifras de la Dirección de Presupuesto sumaron US\$4.262 millones, mientras que Codelco aportó al Estado por el concepto "cobre bruto" US\$4.134 millones. Por otro lado, la empresa forestal en el año 2004 representa US\$ 3.300 millones, constituyendo el 3,5 del PIB y el 13% de las exportaciones de Chile (OLCA), pero es debajo de este importante ingreso, que se esconden los principales conflictos con las comunidades indígenas y no indígenas en el norte del país en el caso de la Minería y en el sur con las empresas Forestales.

Si bien aquí se podría desarrollar un extenso análisis sobre las diversas problemáticas entre comunidades indígenas y empresas de producción y extracción de materias primas, el enfoque se centra en el caso de la comunidad costera de Mehuín y la empresa Celulosa Arauco y Constitución, que hoy funciona con el nombre de Arauco luego de haber sido el responsable directo del desastre del santuario de la naturaleza Carlos Anwandter.

¿Cómo a partir de un movimiento social, surge la revitalización de la identidad-territorial dentro de una comunidad?

1 Acercamiento conceptual a los Movimientos Sociales

No es accidental que hoy día más que nunca existan diversos movimientos que han surgido a causa de desastres medioambientales, ocasionadas principalmente por la producción de grandes empresas. Desastres que se acentúan y se convierten en amenazas directas para los seres humanos y que en esta etapa de la historia es visualizado como una de las mayores crisis de los últimos años, siendo un factor determinante de estos sucesos, la escasez creciente de recursos para la población mundial, situación que afecta de manera transversal a los distintos sectores de la población.

Es bajo esta realidad que eclosionan distintos grupos y movimientos que plantean alternativas al tipo de “desarrollo” impuesto, planteando nuevas formas de economías y relación con los territorios a través de prácticas más sustentables pensando en las limitaciones que hoy existen.

Los diversos foros internacionales ya no son suficientes para generar un cambio significativo, ya que en este momento se requiere modificar los modos de producción, debido a que se siguen explotando los distintos recursos como si fueran ilimitados. El modo en que el hombre se relaciona con su entorno también se vuelve imperante, ya que los impactos sobre el planeta no pueden ser más evidentes.

En el pasado siglo XX, en menos de cuarenta años (1950-1986) se duplicó la población mundial (de 2.500 millones de personas se pasó a 5.000 millones) y prácticamente se cuadruplicó el consumo de combustibles fósiles. Desde entonces, la destrucción de bosques tropicales ha ido intensificándose igualmente, de modo que, si a finales de la década de los 70 se estimaba en unas 75.000 hectáreas por año, en la actualidad sobrepasa ya las 200.000 hectáreas anuales. Si a eso añadimos las persistentes pérdidas de tierra cultivable, la creciente emisión de contaminantes a la atmósfera, el agotamiento de los bancos de pesca en muchos puntos del planeta, la escasez creciente de agua dulce... parece lógico aceptar que la velocidad con que estamos consumiendo los bienes naturales no se ajusta en absoluto a los ritmos que la naturaleza sigue para el reemplazo de los recursos renovables ni tampoco a las posibilidades de sustitución de los no renovables (Novo: 2006, 54).

Situación que se vuelve aún más trágica, al ser el propio ser humano el principal responsable de la destrucción sistemática de distintos territorios, dejando sin recursos hídricos y alimentarios, es decir recursos de primera necesidad, ya que se ha destruido gran parte de la flora y fauna, aspecto que lleva a hablar de una crisis global.

Si bien los primeros antecedentes y teóricos en problematizar el origen de los Movimientos Sociales, son a partir de los movimientos obreros en el proceso de industrialización, o bien por partidos y sindicatos. Pero es desde los años sesenta con los movimientos estudiantiles, que aquí se tomará como marco de referencia para explicar el desarrollo del movimiento social que se exhibirá, ya que estos son los que más se acercan a las organizaciones actuales, que en este caso en particular corresponde al Comité de Defensa del Mar, al asimilarse a las estructuras organizativas y tipos de demandas que hoy son manifestadas.

Sin embargo, en el proceso de defensa del territorio o “defensa del mar” posee una particularidad, que reside en la transformación de quienes participaban y participan en el Comité, debido a las divisiones internas ocurridas, este fenómeno dentro de los movimientos sociales lo desarrollan Jorge Riechmann y Francisco Fernández (1994), quienes lo denominan como “La compleja temporalidad de los Movimientos Sociales”. Si bien estos autores, al referirse a esta temporalidad, instruyen el concepto de “latencia” que implica dentro de los MS, que en un momento determinado se desarticulan para luego volver a las luchas socio-políticas.

En este sentido, se podría negar que en el interior del Comité haya sucedido la desarticulación social, ya que, lo que realmente sucede es un cambio en la perspectiva que existía en las representaciones de llevar a cabo la resistencia y lucha en contra de CELCO, que tuvo como consecuencia una mayor determinación por parte de quienes eran miembros del movimiento, pero con un “sello” distinto, que fue la re-apropiación de la identidad territorial lafkenche, que en el territorio y entre los más antiguos ya existía.

De todas formas estos autores hablan de los ciclos de vida propio que tienen los Movimientos Sociales, los que poseen dos sentidos diferentes

En primer lugar, responden a las variaciones de las circunstancias sociales, de acuerdo con las fluctuaciones de carácter cíclico que se dan en la economía y en otros ámbitos de la vida social; en segundo lugar, los movimientos como tales (su número de miembros, su capacidad de movilización, su fortaleza política) tienden a ser cíclicos, recorriendo un ciclo histórico que se inicia con el pujante dinamismo del estado naciente y termina con la reconstitución del momento cotidiano-institucional (p. 51).

¿Cómo definiremos entonces a los Movimientos Sociales? Para responder a esta pregunta, hay que dejar en claro, ciertas particularidades de la organización que aquí se está describiendo, debido a las características que la diferencian de otros movimientos sociales nacionales. Los movimientos indígenas y en particular el mapuche, son los primeros en generar instancias de movilización por sus derechos de autonomía, al ser los primeros en “encontrarse” con la colonia española y luego con la chilenización en la Araucanía. Logrando el reconocimiento por escritores y

¿Cómo a partir de un movimiento social, surge la revitalización de la identidad-territorial dentro de una comunidad?

autoridades chilenas como grandes guerreros, pero donde la lucha no sólo ha sido confrontacional, sino más bien surge en la raíz de la cultura que poseen, en cuanto a la relación que existe con el territorio en el cual habitan, otorgándole atributos significativos y simbólicos a la mapu (tierra), lafken (mar), pehuen (montañas), lawen (medicina). De este modo se organizan a partir de otros modos de entender las esferas sociales, económicas y políticas que hoy imperan.

Viven luchando y luchan viviendo. Es lo que ha hecho el pueblo mapuche a lo largo de cinco siglos. Lo que muestra, quizás, que lo propio de y esencial de un verdadero movimiento social no es la precisión ideológica del objetivo último ni la eficacia instrumental de sus tácticas, sino la certeza de la acción actual, en tanto esta convoca y proyecta todas las dimensiones del ser social: su pasado, su presente, su futuro, su rabia y su paz interior, y el pensamiento crítico que a la vez discierne, decide, odia, ama, se juega la vida y construye...(Salazar: 2012, 117).

Entonces se entiende a los Movimientos Sociales como aquellos que poseen un sentido de pertenencia a nivel colectivo, logrando movilizar a un grupo de personas que no siempre deben ser homogéneos, proponiéndose un objetivo determinado: provocar una transformación sociopolítica, donde no exista una jerarquización de roles y donde la piedra angular sea la autonomía.

2 Antecedentes del “conflicto”.

El conflicto que aquí se desarrollará comienza con el arribo de la empresa a Mehuín en 1996 con la intención de situar la construcción de esta allí, intento rotundamente rechazado por la comunidad a través de distintas movilizaciones, gracias a la organización de los habitantes de la zona y parte importante de comunidades mapuche-lafkenches de la zona, conglomerándose a través del “Comité por la Defensa del Mar” (CDM). Si bien la organización nació por la defensa del territorio, esta se sustentó en el convencimiento de lo que significaría e implicaría que una empresa de esa envergadura llegará a este espacio costero, ya que dicho territorio es uno de los lugares donde el mar posee índices de contaminación por muy debajo del nivel nacional, debido a que allí y sus cercanías no existen puertos ni ninguna empresa que pueda afectar considerablemente el medioambiente, (alguna cifra) sino más bien pequeñas caletas, lo que significa que las economías de las personas que viven en esta parte del mar, trabajan principalmente en base a la pesca artesanal. De este modo y de acuerdo a esta realidad todos coincidían en lo que significaría la construcción de

la Celulosa en Mehuín, generándose dentro de los habitantes costeros la organización de manera casi de forma natural.

Este diagnóstico fue confirmado por los pescadores, comunidades lafkenche y los habitantes de la región, después de que la empresa adquiriera los permisos de funcionamiento en San José de la Mariquina (al borde de la carretera), y se produjera el desastre del Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter, sitio protegido por la Convención RAMSAR y a cuyo cuidado ambiental el gobierno de Chile se encontraba comprometido. A pesar de la protección que el Estado debía cumplir, los permisos fueron otorgados a la empresa, la cual a través de la descarga de los desechos de la producción de celulosa, culminó en la contaminación del Río Cruces, provocando la muerte y migración de la población de cisnes de cuello negro más grande de Latinoamérica, hecho negado por la empresa en un principio y respaldados por algunas autoridades de la región, personeros de gobierno y en parte por el presidente de la república de ese entonces, Ricardo Lagos, quien en una visita a Valdivia declara abiertamente como opción de descarga la bahía de Maiquillahue-Mehuín, desligando de toda responsabilidad a la empresa en un principio, pero que luego de realizar los estudios técnicos se pudo decir lo contrario.

De ahí en adelante, la organización transversal que existía por parte de los habitantes del sector en contra de la empresa, tuvo un cambio radical. En una primera instancia CELCO S.A. tuvo que hacerse responsable del daño cometido. Es en este escenario que la institucionalidad ambiental les da los permisos comprometiendo a la empresa a mejorar sus tecnologías de tratamiento de residuos, alertando nuevamente a los habitantes del borde costero y sus cercanías.

Es en este momento donde ocurre la división interna del Movimiento que aquí existía, debido al actuar con que comienza a operar y a relacionarse la empresa, con los habitantes del sector y con algunos de los dirigentes. Es en este escenario donde la empresa se contacta con uno de los principales dirigentes de los pescadores artesanales de la caleta de Mehuín, Joaquín Vargas.

Esta negociación se materializó en la suscripción de un “Convenio de Colaboración y Asistencia Recíproca”. Este convenio significó la compra de las voluntades de los pescadores de Mehuín por parte de CELCO S.A. pues a través de éste el Sindicato de Trabajadores Independientes del Mar de Mehuín, se comprometió a ayudar a la empresa en diferentes actividades tendientes a la realización del ducto de descarga de RILES de la Planta Valdivia al mar, a cambio de cantidades de dinero a entregar en forma sucesiva según se fueran cumpliendo las diferentes etapas del proyecto (Denuncia: 2011,34).

¿Cómo a partir de un movimiento social, surge la revitalización de la identidad-territorial dentro de una comunidad?

Todo esto ocurrió a puertas cerradas, donde no participaron las comunidades lafkenche (Maiquillahue, Chan-Chan, Quillalhue y Missisipi), población que siempre ha habitado esta bahía y que junto a caletas cercanas de pescadores artesanales (Queule y Federación provincial de pescadores artesanales) declararon su total rechazo al acuerdo.

La situación descrita provocó que muchas familias se arrepintieran, por la aceptación en el arribo de personas de otros lugares a Mehuín, que eran en su mayoría los que en un momento tan decisivo, firmaron un trato con la empresa. El Comité de Defensa del Mar “denuncia que de las 14 personas que firmaron el convenio, sólo 10 pertenecen a la caleta de Mehuín y trabajan como pescadores. El resto son personas provenientes de lugares apartados como Aysén, Punta Arenas o Puerto Montt, que habrían pertenecido al sindicato de pescadores de Mehuín” (Denuncia: 2011,37)

Desde este momento, las relaciones dentro de Mehuín se desintegran, surgiendo desconfianzas entre quienes en un momento eran fuertes opositores de la empresa, desarticulándose amistades de muchos años como también familias, y lo que fue más grave, el brote de violencia entre los defensores del mar y los “vendidos” (desde que realizan el acuerdo a los que aceptaron se les identifica con este nombre).

Provocando una división interna “dramática”, ya que muchas de las personas que aceptaron firmar el “tratado de mutuo acuerdo”, eran parte del Comité de la defensa del Mar, dando comienzo a una violencia física y psicológica que nunca antes había existido entre los pobladores de Mehuín y sus alrededores. En este sentido CELCO no sólo trajo consigo contaminación para la región, sino también una división interna que en ningún conflicto en Chile hay precedentes, al estar involucrados no tan sólo los habitantes, también la Marina, Juzgados, gobierno regional y el Estado chileno, todos estos apoyando a la empresa, en contra de las comunidades Lafkenche en resistencia. El único caso que se asemeja en relación a los conflictos que existen en territorio mapuche y que ha desarticulado las estructuras de organizaciones comunitarias, es en el Alto Biobío, donde coincidentemente se ve involucrado en el “vamos a la empresa” el mismo ex presidente Eduardo Frei, al presentarse con el discurso del “progreso”, pero ahora con una represa, donde aún antes de inundar con las aguas de una represa “sumió a la población mapuche-pewenche de Alto Biobío en la más grave división interna que ha vivido desde la conquista chilena. Hubo una vez allí una comunidad de personas, que hoy y luego de la intervención de ENDESA-Frei ha sido trastocada-dislocada groseramente” (Mariman: 2000,4).

Agregando el deterioro a la cultura marítima ancestral de las comunidades del sector, Giugherbia describe a esta situación de la siguiente forma; “Para las comunidades autóctonas de la

zona costera de Valdivia y para todo el Pueblo Lafkenche, la tierra, la costa y el mar tienen un significado especial. Su identidad la construyen en base a la relación simbólica con dichos espacios, superando la relación instrumental/mercantil de la sociedad occidental considerada como “moderna” (2008, 4).

2.1 Intervención del Estado en el Conflicto

En este punto es importante señalar la complicidad y el rol que ha jugado el Estado con CELCO S.A., desde el momento en que llegó la empresa a la zona, hasta los procedimientos legales y constitucionales en que se ha favorecido mayormente a la empresa.

La empresa cuando se da a conocer es gracias al apoyo del Ex Presidente Eduardo Frei, quien fue el que “puso la primera piedra” para el funcionamiento de esta, dándole incluso la nacionalidad chilena al dueño del grupo económico, el empresario Anacleto Angelini, quien después también financiaría sus futuras campañas.

Es en este periodo donde la institucionalidad ambiental de ese entonces da los permisos legales para el trabajo industrial de CELCO en San José de la Mariquina, la que solamente estaba otorgada a partir de estudios teóricos y no prácticos, vulnerando al mismo tiempo los derechos colectivos reconocidos de los pueblos indígenas que habitan este territorio, pasando por alto ciertos procedimientos normativos y a la vez la posible desarticulación de todos los sistemas de vida, ya que todo su mundo de vida se organiza a través de la relación recíproca con el territorio, que en este caso es el mar (lafken), dando cierto precedente a cómo sería el actuar de la empresa más adelante. El apoyo a la empresa por parte de las autoridades de ese entonces es tal, que la empresa expresaba en los medios de comunicación el anuncio de la construcción de la planta de celulosa como un hecho concreto. Pero en el lado opuesto se encontraban los habitantes del sector oponiéndose y dejando en claro que la empresa no se construiría.

El día 10 de enero, la comunidad de Mehuín realizó una gran manifestación bajo la consigna de “No al Ducto”. El 12 de enero la comunidad amaneció en vigilia. “Embarcaciones de Queule y Mehuín se ubicaron en posiciones estratégicas, y protegieron la bahía con redes de pesca señalizadas. El resto de la comunidad y la gente que los apoyaba esperó en la playa, manifestándose por medio de consignas y carteles. Además, la comunidad organizó, a lo largo de la playa, ollas comunes y fogatas. Finalmente, al sonar de la sirena, 200 embarcaciones se movilizaron e impidieron la entrada del remolcador Fuy, de la firma Ultramar, contratado por CELCO S.A., para hacer las mediciones, el que ingresó a la bahía escoltado por una embarcación de la Armada. Los barcos lograron llegar a media milla de la

¿Cómo a partir de un movimiento social, surge la revitalización de la identidad-territorial dentro de una comunidad?

costa, donde fueron detenidos por las embarcaciones artesanales (Denuncia: 2011,31).

Cuando la empresa llega a la costa de Mehuín el rechazo es total por las distintas organizaciones, las cuales se dispusieron a enfrentar a la empresa con un propósito en común, la resistencia fue tal que la instalación de la multinacional tuvo que ser en San José, descargando los desechos en el Río Cruces, provocando lo que muchos sabían, la contaminación en el Santuario de la naturaleza, proceso donde en un principio se eximia a la empresa de toda responsabilidad por parte de las autoridades ambientales.

Gracias a las distintas movilizaciones ahora por parte de los pobladores de Valdivia, organizados en “Acción por los Cisnes” y el Comité se logra responsabilizar a CELCO del desastre. El entonces Presidente Lagos da como solución que el ducto de descargas de afluentes, tenga su salida al Mar volviendo a la costa de Mehuín la ofensiva, hecho que es interpretado como un nuevo espaldarazo por parte de las autoridades chilenas a los habitantes de la costa y que producirá el momento con mayores problemáticas dentro del conflicto en distintos ámbitos, debido a que los principales afectados serian las personas que allí viven.

Luego de conseguir que se responsabilizara a la empresa por parte del movimiento social, la Corte de Apelaciones de Valdivia decreto que se paralizaran las obras y que se volviera a realizar una nueva Evaluación de Impacto Ambiental, a pesar que antes ya se había rechazado. Este nuevo EIA es presentado por CELCO S.A. bajo la supervisión del Centro de Ciencias Ambientales EULA de la Universidad de Concepción, revocándose la sentencia efectuada por la Corte. Documento que nunca fue facilitado a la empresa, ya que correspondía a otro tipo de investigaciones, a lo que la misma universidad desmintió... “Esta situación es una evidencia más tanto de la mala fe de la empresa, al acompañar como si proviniese de una universidad prestigiosa e independiente un estudio propio que la exculpa de responsabilidad, como de la actitud negligente e incumplidora de los tribunales del Estado, al revocar la sentencia de primera instancia basándose en un estudio de una de las partes y no verificar su autoría” (Denuncia: 2011,26).

Después de varios intentos de la empresa por instalar los Riles de descarga de los desechos de la producción de celulosa en el mar, sumado a la cooptación de uno de los sindicatos de la caleta de Mehuín, el actuar de parte de estos toma un vuelco distinto. El 2006 CELCO S.A. envía barcos de una empresa contratada para poder realizar los estudios para el “ducto”, los que venían escoltados por barcos de la armada.

Desde este momento el actuar en contra de los Defensores del Mar se convierte en una “batalla”, generándose un despliegue por parte de las Fuerzas Armadas, que consistía en 3 patrulleras (Chiloé, Antofagasta y Puerto Montt), un buque de salvamento con alrededor de 150 infantes de marina, 10 embarcaciones tipo zodiac, un helicóptero naval y un gran despliegue para enfrentar en el mar a las embarcaciones de los pescadores artesanales. Carabineros llegó la noche anterior a cortar el suministro eléctrico, con el propósito de que quienes protegían el mar no pudieran comunicarse a través de radios de banda marina, imposibilitando la comunicación entre los integrantes del Comité y de las demás caletas. “La operación fue ordenada por el Ministerio Público a través de la fiscalía local de San José de la Mariquina y tenía por objeto cautelar los intereses de CELCO S.A. frente a la oposición de los pescadores y las comunidades indígenas, los efectivos navales abrieron fuego en contra de las embarcaciones de los pescadores, de lo cual hay evidencia audiovisual” (Denuncia: 2011,33).

Otro hecho reprochable fue el ataque a la sede del Comité de Defensa del Mar en la caleta de Mississippi, donde se situaba la sede en la que se organizaban, luego de que la caleta de Mehuín en su mayoría se encontraban los “vendidos”, estos últimos estaban amparados por un contingente de carabineros y la armada, que en colaboración con la empresa quito las redes que se encontraban instaladas, con el objetivo que las embarcaciones contratadas por CELCO pudieran realizar los Estudios de Impacto Ambiental.

Para efectuar este operativo, la Armada, al mando de Pedro Valderrama, Capitán de Puerto de Valdivia, puso al servicio de CELCO S.A. botes Zodiac que se abocaron a la tarea de quitar los aparejos de pesca que los pescadores de Mississippi y las comunidades lafkenche habían instalado para evitar la intervención de CELCO S.A. en el mar. En lo específico, el día 02 de abril un grupo de cerca de 100 personas, movilizadas en embarcaciones, salió de la caleta de Mehuín en dirección a la caleta de Mississippi, una vez que arribaron al lugar, desembarcaron y atacaron con piedras y elementos contundentes la sede del Comité de Defensa del Mar.(Denuncia: ,40).

Todas estas situaciones descritas, más otros hechos de violencia dirigidos a distintos dirigentes e integrantes de la Defensa del Mar, fueron denunciadas por parte del Comité al Juzgado de Garantías de San José de la Mariquina, organismo estatal que por no haber reunido durante la investigación antecedentes suficientes para fundar una acusación, procedió a comunicar su decisión de no perseverar, quedando todas las denuncias en archivos. Dando cuenta del apoyo y complicidad que las instituciones de Estado poseían con la empresa, situación que “tal vez” pueda ser interpretado, por la importancia que tienen las forestales en la economía nacional, ya que Chile es el “segundo lugar mundial de superficie plantada, y tras los acuerdos de libre comercio con EEUU,

¿Cómo a partir de un movimiento social, surge la revitalización de la identidad-territorial dentro de una comunidad?

Corea y Unión Europea, la industria forestal se proyecta como el segundo sector exportador del país, y la superficie plantada se ampliará aun más” (Informe: 2006,21).

Pese a todo lo ocurrido en Mehuín, CELCO mantuvo la actitud y perseverancia de presentar un nuevo estudio, para ingresarlo al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, enviando el proyecto a la Comisión Regional del Medio Ambiente (COREMA), en esa misma fecha la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), solicito que los diversos organismos de Estado que se vieran involucrados en el proyecto presentaran un informe al respecto.

Dentro de esos organismos se encontraban la Subsecretaría de Pesca (Subpesca) y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), donde ambos organismos demostraron su preocupación por las consecuencias evidentes que causaría la salida de un ducto con los desechos de la celulosa al mar, haciendo alusión a las distintas normativas que se encuentran vigentes y que se pasaron por alto, principalmente el tema de la consulta a los pueblos indígenas bajo cualquier situación que pueda afectarles en los distintos ámbitos que los estructuran. Más aun con la ratificación del Convenio 169, el cual su piedra angular es la consulta previa libre e informada.

En la sesión de COREMA del 23 de febrero 2010, a pesar de las observaciones formuladas por los órganos antes mencionados, se calificó favorablemente (10 a favor, 7 en contra, y una abstención) el proyecto, otorgando su Resolución de Calificación Ambiental (en adelante RCA) 14, Resolución Exenta N° 027, de fecha 24 de febrero de 2010, la que autoriza al funcionamiento de Sistema de Conducción y Descarga al mar de Efluentes Tratados de Planta Valdivia Sistema de Conducción y Descarga al Mar, fue notificada a la partes el día 26 de febrero de 2010 (Denuncia: 2011,52).

Pese a todos estos antecedentes, la actuación por parte de la COREMA de la Región de los Ríos, deja de manifiesto de un modo vulgar el apoyo que existe con CELCO S.A., más aún al tener datos suficientes para no aceptar el EIA presentado por la empresa, ya que nunca existió en la práctica dicho estudio solicitado.

3 Recuperación de la Identidad-territorial Lafkenche.

CELCO trajo a la bahía de Mehuín un sin número de conflictos sociales, culturales, económicos, políticos y medioambientales, desarticulando la estructuras de vida existente entre los

habitantes de este sector costero. Pero por otra parte –a modo de interpretación personal- también generó entre la población mapuche-lafkenche como “consecuencia del conflicto” reencontrarse con sus tradiciones, permitió recuperar de cierto modo la identidad-territorial, del ethos lafkenche, que sin duda siempre existió, pero las prácticas culturales que los caracteriza, no eran “vivas”, ni “practicadas” como hoy en día. En la mayoría de los casos se reproducía la cultura nacional “chilena”, debido principalmente a los procesos históricos de imposición, asimilación y terror que se impregno en toda la cultura mapuche desde la época colonial, independencia, dictadura y en los últimos años por la mal llamada democracia chilena, o como mejor lo diría Gabriel Salazar, refiriéndose a la administración del Estado post Pinochetista; “después de retirado el Terrorismo militar- acosados por un camuflado terrorismo del Mercado (p.7).

El momento en que se hizo efectiva esta relación dicotómica entre “vendidos” y “defensores” del mar, sumado a los beneficios y el apoyo que el Estado otorgaba a la empresa, produjo entre los habitantes de la bahía (quienes siempre fueron lafkenche), reincorporar a su vida cotidiana el sentido de pertenencia con la identidad propia, por ejemplo, despojándose de ámbitos simbólicos básicos como la bandera chilena, que en un principio específicamente en las manifestaciones siempre iban acompañados del símbolo representativo, tomando luego su lugar la bandera mapuche. Esta diferenciación en el modo de actuar fue producto de las malas prácticas que la empresa introdujo en Mehuín a través de la “compra de conciencia”, también por el apoyo que siempre mantuvo el Estado con CELCO y sumado a otras circunstancias. La lucha por la defensa del mar se re-configuro al momento de actuar, que en la práctica tuvo muy buenos resultados, ya que desde ese momento ante cualquier movimiento que tuviera la multinacional por lograr llevar el ducto al mar, fue siempre anticipado por el Comité de Defensa del Mar. Resistencia que un primer momento o proceso podemos llamar a esta etapa de la defensa, fue mayormente vigilando la costa para que ninguna embarcación contratada por la empresa pudieran entrar a realizar algún estudio, lo que luego paso a una segunda etapa, donde se articuló la defensa a través de la apelación de distintos cuerpos normativos que los protegían, por ejemplo la Ley Lafkenche o de Borde Costero.

Esta organización principalmente mapuche-lafkenche produjo que se volvieran a realizar ceremonias de formas más masiva como el Wetripantu (Año nuevo Mapuche) y Nguillatubes (Rogativas) con la presencia de las autoridades tradicionales correspondientes como lo son el Ngenpin, Longko, Machi, Werken, donde las rogativas siempre estuvieron y han estado enfocadas en la defensa del mar y todo lo que implica en las familias que integran este sector del Lafkenmapu.

En este sentido la identidad-territorial lafkenche, se re-significo, el mundo de la vida cotidiana comenzó a tener otros significados en las múltiples dimensiones que ordenan la

¿Cómo a partir de un movimiento social, surge la revitalización de la identidad-territorial dentro de una comunidad?

cosmovisión mapuche, desde cómo se siembra hasta cómo son tratados los temas contingentes a la defensa y el desarrollo comunitario. Esto se explica principalmente por poseer estructuras de significados e interpretaciones de la realidad que no se condicen con las perspectivas de corte occidental, encontrándonos con modos de relacionarse distintos por parte de quienes pertenecen a esta cultura y el territorio en que se sitúan, ya que los distintos espacios territoriales como el mar, los ríos, los lagos, las montañas, los volcanes, la cosmovisión juega un rol de gran envergadura en las prácticas socioculturales. Es importante entonces saber que significa la cosmovisión para el pueblo mapuche, utilizando la conceptualización de Rodrigo Marilaf, aclararemos al lector que es “la forma en que una población percibe el mundo o el cosmos. La cosmovisión incluye a las relaciones que se asumen y se llevan a cabo entre el mundo espiritual, el mundo natural y el mundo social. Describe el rol de los poderes sobrenaturales, la forma en que los procesos naturales se llevan a cabo y la relación entre la humanidad y naturaleza” (2005, 24).

Hoy en el espacio territorial de la bahía de Mehuín y principalmente para los “defensores” del mar todo tiene un sentido y una relación recíproca con el territorio, con el *lafkenmapu*, ya que este posee todos los elementos necesarios para la subsistencia de quienes habitan en él. De modo que mediante la “lucha” que han afrontado con la empresa y sus colaboradores (vendidos), es que a través de la recuperación de la identidad y de sus respectivas instituciones sociales, se encuentran aún en un proceso de descolonización interna, mediante un compromiso ampliamente participativo.

Bajo estas lógicas interpretativas la descolonización interna aquí se aplica desde la perspectiva de Mansilla, quien nos dice que: “El concepto de descolonización tiene sentido cuando se refiere a un proceso histórico concreto, con respecto al cual se establece una nueva realidad social, cultural y política que se habría distanciado o eximido de los valores de orientación del periodo presuntamente colonizador” (Mansilla, citado en Portugal: 2011,2).

Conclusiones

El propósito de este artículo fue dar a conocer una pugna; a) social, en el sentido de provocar procesos de socialización que desde la llegada de la empresa como promesa de desarrollo hasta la puesta en marcha de la producción, modifico en gran parte el tejido social dentro de la localidad de Mehuín, principalmente a nivel familiar. Paso de tener relaciones estrechas entre las familias, ha dividir las llegando en distintas ocasiones a hechos de violencia, b) cultural, en el sentido de encender las brasas del fuego, que en la realidad para la comprensión *wingka* (chilena y

extranjera) significa conocimiento, pero en cambio para la dialéctica mapuche es el kimün y la reflexión, rakiduum, recuperando a través de la transmisión de conocimiento, la forma de comprender su propio mundo de vida para luego relacionarse hacia el exterior. Demostrando a la vez que la negación de las prácticas de cada grupo humano, termina por revitalizar identidades-territoriales, donde la relación entre che (gente) en este caso y el lafken (mar), adquiere un significado de gran relevancia por el sentido de reciprocidad, c) económico, pero en menor grado, por la recuperación en la mantención del autoconsumo alimentario y también como medio de solvencia monetaria para las familias. d)Y por último el aspecto espiritual-religioso, en cuanto al modo de concebir el mundo, y las formas de relacionarse de todos quienes habitan los territorios, ya sean las montañas, el mar, ríos, agua, fuego, sol, la luna, los animales, las frutas, verduras y el mapuche-lafkenche, de manera holística.

Hoy el Comité por la Defensa del Mar sigue en alerta frente a las maniobras de distinta índole que pueda efectuar Arauco. A pesar de que estos últimos años la situación dentro de la comuna de Mehuín se ha mantenido más tranquila, en aspectos más bien de convivencia, las divisiones aun existen, ya que todos los sucesos que aquí se desarrollaron tienen implicancias significativas en las relaciones sociales que existieron y que hoy se encuentran diluidas.

De los principales “vendidos” muchos ya no viven en la localidad, ni siquiera son trabajadores del Mar, en este momento ya son trabajadores de Arauco, otros “vendidos” viven con el arrepentimiento de haber entregado el mar, ya que este es el espacio que entrega los alimentos necesarios para subsistir. De todos modos muchos de ellos han realizado ciertas presiones, debido a que el “trato de mutuo acuerdo” y los dineros que esto implicaba dependían de los avances que tuviera la empresa. Avances que se han visto estancados por las distintas gestiones que siguen realizando los integrantes del Comité.

Actualmente al Estado chileno se le han interpuesto demandas en organismos internacionales por el apoyo que ha demostrado con la empresa y denunciado a la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Tres años atrás la aprobación de la salida del emisario a la costa de Mehuín, fue discutida por un Comité especial de Ministros, quienes hasta hoy han mantenido a la espera de otras sesiones, para ver si se aprueba o no la descarga.

Por otra parte, las comunidades Lafkenche hoy más que nunca, se encuentran desarrollando y practicando sus tradiciones con bastante fuerza, retroalimentándose con el contacto con otras comunidades de la Región y distintas organizaciones sociales, realizando distintas actividades con el propósito de mantener informados sobre los actuales acontecimientos respecto al conflicto, a la población local y nacional si es posible.

¿Cómo a partir de un movimiento social, surge la revitalización de la identidad-territorial dentro de una comunidad?

También, de acuerdo a la actual realidad de las comunidades lafkenches podemos atrevernos a nivel socio-cultural interpretar esta recuperación a través de los etno-territorios conceptualizados por Molina, ya que se encuentran “delimitados por hitos geográficos reconocidos socialmente por una o más agrupaciones de una misma etnia o de otra distinta. Estos territorios son valorizados, al asignarle un contenido político, económico, social, cultural y religioso” (citado en Nuñez: 2010,16). Es el caso del Lof Villa Nahuel, espacio que ha sabido recuperar sus tradiciones, costumbres y economía de un modo significativo, gracias a las distintas instancias que ha llevado a cabo los integrantes de esta comunidad con el resto de la región.

Otros espacios han sido adjudicados por las organizaciones que son parte de la Defensa del Mar, aquí me refiero a la “Casa piedra”. Ruinas que hoy fueron reconstruidas, donde se realizan distintos talleres que fomentan las prácticas culturales de los lafkenches, como el trabajo en greda y telares.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. Chile la otra transición chilena: Derechos del Pueblo Mapuche, Política Penal y PROTESTA Social en un Estado Democrático. Misión Internacional de Investigación, 2006.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA). Comisión Interamericana de Derechos Humanos. “Informe Denuncia CIDH Mehuin, 2011

CUENCA, L. Celulosa Arauco en Valdivia: El desastre ambiental en el Río Cruces, resultado del modelo forestal chileno [En Línea] Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales – OLCA, Disponible en: <http://www.olca.cl/oca/chile/region10/cisnes152.htm>. Acceso en: 25/10/2015.

ECHEVERRÍA, C. ARCE, P. Ranking de Grupos Económicos [En Línea] Diciembre 2013: Angelini se mantiene en el primer lugar, seguido por Luksic con el mayor crecimiento. Departamento de Estudios Banchile Inversiones. Disponible en: <http://negocios.udd.cl/ceen/files/2014/11/RGE-13-12v2.pdf>. Acceso en: 24/10/2015.

GIUBERGIA, R. “Antecedentes del Conflicto Social y Ambiental de la Empresa CELCO con las Comunidades Costeras de Valdivia, Chile, 2008.

COMISIONADO PRESIDENCIAL PARA ASUNTOS INDÍGENAS. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Chile. 2003.

MARIMAN, J. “El conflicto nacionalitario y sus perspectivas de desarrollo en Chile: El caso Mapuche. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME). Archivo Chile, 2000.

MARILAF, R. “Territorialidad Mapuche Lafquenche en la Zona Costera de la Comuna de Mariquina, Provincia de Valdivia, X región. Antecedentes Etnográficos para la Reconstrucción del Territorio”. Facultad de Filosofía y Humanidades Instituto de Ciencias Sociales Escuela de Antropología. Universidad Austral de Chile, 2005.

NOVO, M. El desarrollo sostenible. Su dimensión ambiental y educativa. Madrid: Pearson Educación, 2006

NÚÑEZ, D. Antecedentes Para La Construcción De La Historia Del Territorio Mapuche-L'afken'che En El Norte de La Provincia De Valdivia. Facultad de Filosofía y Humanidades Instituto de Ciencias Sociales Escuela de Antropología. Universidad Austral de Chile, 2006.

PORTUGAL, P. “Descolonización: Bolivia y el Tawantinsuyu”. 2011.

RIECHMANN, J. FERNANDEZ, F. Redes que dan Libertad. Introducción a los Nuevos Movimientos Sociales. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.

SALAZAR, G. En el nombre del poder popular constituyente, (Chile Siglo XXI). Santiago: LOM Ediciones, 2011.

SALAZAR, G. Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política. Santiago: Uqbar editores, 2012.